

Cuando estuvimos en California me olvidé anunciar que teníamos una ordenación. El primer ministro hispano que ha sido ordenado en la Iglesia de Dios-PKG. ¡Y ha sido increíble! Fue emocionante para la Iglesia en California. Manuel, que ha sido ordenado, vive en la parte centro-occidental de California. Y California es un estado muy grande. Tuvimos la oportunidad de estar en San José, en la región de Oakland. Fue realmente estupendo ver a todos de por ahí. Ha sido estupendo ver a todos, de todas las diferentes congregaciones. Esto para mí es sorprendente, porque en muchos aspectos me siento como si no hiciera tanto tiempo que estuvimos aquí en el Hilton Garden Inn, en Erie. El tiempo pasa. Yo ya ni siquiera pienso en las cosas que pasaron, en ese período de tiempo. Y es como si hubiera sido hace mucho tiempo.

Creo que esta es la única congregación en la que hemos estado hasta ahora en la que yo he visto a tantos jóvenes y niños. ¡Esta congregación ha sido realmente bendecida! Es estupendo ver a todos esos niños pequeños. Es decir, esto es impresionante. Y todos lo que he visto son muy bien educados, con buenos modales. ¡Estupendo! Y eso podría ser un buen ejemplo para la Fiesta. Espero que eso también sea así en la Fiesta y en todas las demás congregaciones de la Iglesia, porque no he escuchado lo mismo sobre todas las demás congregaciones de la Iglesia. He escuchado que los niños corretean por ahí, haciendo cosas que no deberían. Y los padres tienen que ser más responsables. Veo a padres aquí que son muy responsables. ¡Los felicito! Felicidades a todos ustedes por el buen trabajo que están haciendo. De verdad. Da gusto ver esto. Y así es como esto debe ser en todas las congregaciones, y sobre todo en la Fiesta de los Tabernáculos, porque cuando muchas personas se juntan es fácil simplemente dejar que los niños más sueltos, que correteen por ahí. Pero ese no es un lugar para ello. Si ellos quieren hacer esto, llévenlos a un parque – incluso antes del sermón - pero no les dejen hacer esto en el lugar donde nos reunimos. Queremos dar un buen ejemplo. De eso se trata todo esto. Y tengo que decir nuevamente aquí que he quedado gratamente sorprendido. Porque los niños que estaban allí eran muy pequeños, y eran muchos. Esto es impresionante.

Hoy vamos a continuar con la nueva serie de sermones titulada *¡Actúe!*, y esta será la 2ª parte. Esto es una continuación de lo que hemos estado hablando en la serie de sermones anterior. Y de hecho hemos estado hablando de esto en varios sermones, pero creo que en especial en la última serie de sermones que hemos tenido sobre asumir la responsabilidad por nuestras decisiones, de nuestras elecciones, de las decisiones que tomamos. Todavía me sorprende de cómo a veces las personas pasan por varias cosas y tienen dificultades de asumir lo que han hecho. Bueno, ¿quién decidió esto? ¿Quién tomó la decisión de hacer esto? Uno está pasando por todas esas dificultades, uno está teniendo problemas y que está sufriendo a causa de ello. Pero, ¿quien tomó esa decisión? Todos nosotros tomamos nuestras propias decisiones en la vida y somos responsables por ellas. Si algo no va bien, ¿quién es responsable de eso? Si no estamos contentos con algo, ¿quién nos hizo infeliz? Esto no es algo que otra persona hace a nosotros. Si nos enojamos, ¿quién nos hace enojar? No podemos echarle la culpa a otras personas. Pero esa es una respuesta natural del ser humano, que nosotros tenemos muchas veces a las cosas que suceden. Pero nosotros, nosotros mismos, si nos enojamos por

algo, es porque nosotros mismos hemos decidido enojarnos. Y tenemos que reconocer eso, y tenemos que pedir ayuda para cambiar, porque no debemos hacer cosas de ese tipo, no debemos responder de la manera inadecuada a las cosas.

Y nuevamente, tenemos que asumir la responsabilidad por nuestras propias decisiones. Sobre todo por las decisiones equivocadas que tomamos, porque eso es de lo que estamos hablando cuando respondemos de manera inadecuada a algo, cuando usamos las palabras inadecuadas cuando algo nos pasa. Alguien nos dice algo y simplemente les contestamos de mala manera porque algo nos ha pasado y lo pagamos con otra persona que está cerca de nosotros. Acciones equivocadas, manera de pensar equivocada, todas estas cosas, somos los únicos responsables si esto sale de nosotros, y nadie más tiene la culpa de eso.

Pero una vez que somos capaces de hacer esto, una gran parte de esto, entonces somos capaces de simplemente reconocer: “Yo lo hice”. “Yo hice esto a mí mismo”. O: “He hecho algo que no debía. He respondido de manera equivocada, de una manera que no agrada a Dios”. ¿Y qué hace usted entonces? Ese es el motivo para el presente sermón, ¡Actúe! El presente sermón en especial. Hay cosas sobre las que tenemos que actuar, tenemos que reconocer lo que hemos hecho. Tenemos que ir ante Dios y comenzar a orar al respecto, pedirle ayuda para cambiar, para convertirnos en algo diferente. Y es por eso que estamos hablando de todo esto.

Es por eso que hemos hecho un ayuno. Y me gustaría mencionar también que, debido al ayuno algunos han malinterpretado ciertas cosas sobre el momento de hacerlo. Cada vez que convoco un ayuno, si no es en el Día de la expiación, porque Dios es quien convoca un ayuno para ese día. ¿Vale? Y ese ayuno es de una puesta de sol a otra. Pero yo he dicho que ese ayuno que íbamos a hacer debería ser hecho durante el Sabbat semanal. Y usted entonces puede empezar a ayunar mucho antes, en el viernes. Usted puede empezar a ayunar en el Sabbat y terminar en el domingo. Eso da igual, siempre y cuando la mayor parte de su ayuno sea en el Sabbat. Y en el último ayuno he dicho que usted podía elegir en cual Sabbat ayunaría. El Sabbat después del sermón en el que he convocado el ayuno o el siguiente. Si usted ya tenía planes y no le venía bien ayunar en ese Sabbat usted podía ayunar en el siguiente Sabbat. Lo importante es que usted clame por la ayuda de Dios. Que se humille delante de Dios. Que aprenda del proceso. El ayuno es un acto de humildad. Cuando usted empieza a ayunar no pasa mucho tiempo para que usted empiece a sentir sed y hambre; usted sabe que necesita alimento de algún tipo, su cuerpo lo pide, pero usted le dice que no. Hay cosas que podemos aprender de eso.

Y una de las cosas más importantes que usted tiene que aprender en un plano espiritual, que le es recordada, es que usted no puede pasar un día solo sin estar en buena relación con Dios. Si usted pasa días sin hablar con Dios, si usted no busca a Dios para que le fortalezca, le dé poder en su vida, le dé el sustento espiritual en su vida, entonces estamos errando el blanco. Y que herramienta impresionante Dios nos ha dado para que nos humillemos delante de Él, para que recordemos, para que entendamos: “Necesito a Dios”. Y usted está usando una herramienta que Dios le ha dado para que usted se humille, para que usted tenga un espíritu humilde, para que usted reconozca esas cosas en su vida (como hemos leído en Isaías y hablado de ello). “Necesito ayuda. Quiero cambiar. No quiero ser como soy”.

Yo estoy todavía boquiabierto de lo que Dios ha estado haciendo en la Iglesia en el sexto período profético de 1.260 días del tiempo del fin. Y ahora, en este séptimo periodo, que comenzó con una poderosa limpieza en el ministerio, de las cosas vinieron a la superficie. Y algunas de esas cosas han sido muy desconcertantes para mí. Aún se habla ello. Yo todavía escucho a personas mencionar ciertas cosas, desconcertadas de que eso pueda suceder en la vida de alguien. pero Dios trae esas cosas a la superficie, especialmente ahora, en este momento específico. Porque este es el momento en que Dios está preparando todo para el regreso de Su Hijo, Él nos está preparando, como Su pueblo, para que estemos listos para eso. Y eso significa que tenemos que estar preparados espiritualmente.

A modo de ejemplo, si vamos a vivir en una nueva era tenemos que dar un buen ejemplo de lo que es la Iglesia, de lo que significa llevar el nombre de Dios, ser la Iglesia de Dios, de lo que significa haber sido parte de la Iglesia durante ese período de tiempo. Esto no va a ser como en el pasado.

Voy a volver un poco aquí. Hoy estábamos hablando... Porque cuando viajo a una región como esta, empiezo a recordar cosas de nuestra historia. Y estábamos hablando de un evangelista, que vino de visita a esa región una vez. Y él vino aquí, a esta región, su principal motivación para venir aquí, era porque necesitaba un acompañante que lo llevara a Rochester, en Syracuse. Creo. No recuerdo bien adonde era. A lo mejor era Siracusa. Él quería ir a un tal Hickey Freeman. ¿Freeman Hickey? Lo que fuera. Donde se podían mandar hacer trajes. Una determinada marca de trajes. ¿Hickey Freeman? ¿Es ese el nombre? Una determinada marca de trajes que al parecer les gustaba a muchos en Pasadena, pero no había una tienda que los vendiera allí. Y porque él estaba tratando acumular millas o crédito en una determinada línea aérea yo también... Él no iba volar hacia aquí nuevamente, y yo tuve que ir a Cleveland a recogerlo, a camino de aquí. Y él me dijo que no quería a los niños en la casa, y nosotros nos deshicimos de nuestros hijos. ¡No! ¡Nosotros no hicimos esto! No nos deshicimos de los niños, pero hemos pedido a otra persona que se encargara de ellos porque ese evangelista nos dejó muy claro, por ciertas cosas que él dijo, que él no quería que los niños estuviesen en la casa mientras él estuviera alojándose con nosotros, en nuestra casa. Y había algunas otras cosas que no voy mencionar aquí.

Pero lo egoísta que algunos solían ser dentro de la Iglesia me desconcierta. Y ese fin de semana ese individuo tuvo que lidiar con una situación en la que (y a lo mejor eso influyó también), su propia hija se había escapado con un individuo muy conocido en la Iglesia, un ministro de la Iglesia, en Pasadena. Ese ministro tenía probamente unos 40 a 50 años – 40, 45 años – y ella era todavía una adolescente. Su propia hija. Tener que lidiar con el hecho de que ella se había escapado con ese hombre, que era muy conocido. Si yo menciono su nombre todos que estaban en la Iglesia entonces seguro que lo saben quien es. Él ocupaba un puesto de gran responsabilidad en la sede.

¡Y este tipo de cosas pasaban en la Iglesia de Dios! ¡Personas que juegan a ser “iglesia”! Que se reúnen en el Sabbath pero no viven según el camino de vida de Dios. Usted no puede vivir una mentira como esa y esperar que las cosas no sean limpiadas. Y las cosas se pusieron tan malas... Es por eso que he mencionado hoy aquí, cuando estábamos conduciendo hacia aquí. 1978 y el estudio bíblico que dio el Sr. Armstrong. ¡Su batalla – de la cual la mayor parte de la Iglesia no sabía, nosotros no lo sabíamos entonces – era con el ministerio! Él vio

lo que estaba sucediendo en el ministerio. Él estaba recibiendo señales de lo que estaba pasando. ¡Y eso fue en 1978! Y ahora que miro hacia atrás yo puedo comprender lo importante que eso fue para él, porque el estado del ministerio de una congregación refleja el estado de esa congregación de la Iglesia. Ellos seguían el ejemplo del ministerio. Ellos siguen el ejemplo del ministerio. Si ciertas cosas están siendo hechas, ciertas cosas están siendo enseñadas. Y fue necesario una Apostasía para limpiar la Iglesia, para llevarnos al punto en que Dios podría conducir a la Iglesia a través del tiempo del fin. Y Dios tuvo que deshacerse de más del 90% de la Iglesia, de casi el 99% de la Iglesia, para limpiarla, para poder empezar a limpiar un remanente y para sacudirnos en lo más profundo de nuestro ser. Eso fue lo que Dios hizo.

Y ahora estamos pasando por otra limpieza en estos dos últimos periodos de tiempo, porque Dios no va a permitir que lo mismo siga pasando durante mucho más tiempo. Estas son lecciones para nosotros, lecciones para el Milenio, para mostrar por qué Dios tiene que gobernar esta tierra y la Iglesia a través de los 144.000. Es exactamente por eso que los 144.000 estarán trabajando con Jesús cristo, bajo la autoridad de Jesús Cristo. Y mucho del trabajo que ellos van hacer tendrá que ver con enseñar a la Iglesia a cada Sabbat y a cada Día Sagrado anual, para que las cosas que sucedieron en la Era de Filadelfia jamás vuelvan a suceder nuevamente. ¡Ministros infieles jamás podrán hacer el tipo de cosas que hicieron! Habrá un ministerio, pero Dios va... se sabrá muy rápidamente si ellos empiezan a ir por el mal camino. Esto va ser tratado con mucha rapidez. No como el individuo que fue trasladado a esa región porque yo me iba. Él estuvo aquí durante unos seis meses, cuyo lenguaje, las cosas que él decía, las cosas que salían de su boca, comentarios con una cierta connotación sexual... No encuentro las palabras para expresar esto ahora. ¡Él solía hacer insinuaciones que eran simplemente indecorosas! Y la gente hacia comentarios del tipo: “Yo no sabía que teníamos en evaluar los sermones antes traer a nuestros hijos para escuchar un sermón en el Sabbat”. Yo traté de corregirle en esas cosas, pero él no me escuchó. Dios le permitió seguir adelante con eso y sólo unos meses más tarde vino la Apostasía. Ese tipo de cosas no deben suceder. ¿Y por qué esto pasó? Porque él había estado en una determinada parte del mundo. ¡Y menuda la que él ha liado allí, el daño que ha causado a la Iglesia de allí! Ellos lo enviaron a Europa, a otra parte del mundo, para liarla en la congregación de la Iglesia de allí. Y después él fue enviado aquí, para ayudar con la Apostasía en esta región. ¡Asombroso! ¡Las cosas que tienen lugar!

Esas cosas no van a suceder en el nuevo mundo Y nosotros, en la Iglesia, debemos ser fieles a Dios en la forma en que vivimos nuestras vidas. Las personas ya no van a poder estar dando vueltas en el patio, dando vueltas alrededor del templo, haciendo como si fueran parte de la Iglesia de Dios. Y hasta hoy, la semana pasada, cada semana - creo que todas las semanas desde que he salido... O desde que he vuelto. Me gusta más. Desde que he vuelto he tenido que estar suspendiendo o expulsando a algunas personas de la Iglesia. Y me emociona mucho cuando veo que las personas se arrepienten y pueden volver. Porque esto también pasa. Sin embargo, hay algunos que no van a volver en la presente era. Ellos simplemente no van a volver. Yo sé que Dios no va a permitir que ellos vuelvan porque ellos se han pasado de la raya con los comentarios y las cosas que han hecho. Y esto simplemente no va a suceder más, esa hipocresía, ese espíritu mentiroso.

Nosotros tenemos que ser sinceros con Dios. Y espero que entendamos lo que ha estado pasando, y que tenemos que ser sobrios. Y si usted está haciendo las cosas bien, usted no tiene nada que temer. Si usted está

tratando de vivir rectamente delante de Dios, usted no tiene nada que temer. Pero si las personas no están viviendo rectamente y están mintiendo a Dios, yo estoy viendo algunas cosas asombrosas que Dios está trayendo a la luz de maneras increíbles. Las cosas están saliendo a la luz. Están siendo llevadas a la luz. Y así es como tiene que ser.

Tenemos que ser fieles y vivir rectamente delante de Dios. Y eso no significa que no vamos a tener problemas. Todos tenemos batallas. ¡Cada uno de nosotros! Tenemos la naturaleza humana. Tenemos batallas. Tenemos cosas contra las que tenemos que luchar. Y todo depende de si estamos luchando o no, ¿no es cierto? Eso es lo que cuenta. ¿Estamos luchando o estamos dejándonos llevar por las cosas de la vida día a día - drama, drama, drama – sin cambiar lo que necesitamos cambiar, sin actuar para cambiar y convertirnos en algo diferente? Y si usted está actuando en su vida y está clamando a Dios en busca de ayuda, pidiéndole que Él le revele las cosas, eso es lo que tiene que suceder. Eso es lo que tenemos que hacer. Porque todos necesitamos cambiar. Todos tenemos que ser transformados. De eso se trata esa transformación. La palabra “arrepentirse” significa “pensar diferente”. Y eso es lo que Dios quiere que hagamos. Esto es un proceso continuo en nuestra vida.

Y para mí, este es un proceso emocionante. Y cuando nos sometemos a ese proceso somos más y más fortalecidos, más determinados en el camino de vida de Dios. Él aviva Su espíritu en nosotros más y más. Pero hay algunas cosas que simplemente no pueden continuar en la vida, si esas cosas existen en nuestra vida. Y eso es lo que está ocurriendo en la Iglesia en estos momentos. Y yo estoy muy entusiasmado por eso. Estoy emocionado porque la Iglesia necesita estar limpia, siempre. Debemos esforzarnos por estar limpios. Debemos esforzarnos para que nuestros vestidos sean siempre blancos, para llevar vestidos siempre blancos. No que podamos hacer esto todo el tiempo, pero cuando vemos el pecado, que impresionante es que podemos arrepentirnos y pedir perdón a Dios y nuestros pecados son perdonados. Y podemos seguir adelante, seguir luchando. ¡Esto es una lucha! ¡Usted tiene que luchar contra usted mismo!

Y nuevamente, si usted nunca ha visto la hipocresía en la Iglesia, usted es una persona única, de cierto modo, porque esto siempre, siempre ha existido en la Iglesia, desde el principio. No ha pasado mucho tiempo antes que los apóstoles tuvieron que empezar a lidiar con eso dentro de la Iglesia. Es por eso que mucho de lo que fue escrito, principalmente por Pablo, habla de tratar con la hipocresía. Y más tarde Pedro también escribió sobre esto. Muchos tuvieron que lidiar con esas cosas. Santiago, Juan, que tuvo que lidiar con esas cosas muy a menudo debido a lo que estaba ocurriendo en la Iglesia. Y siempre ha habido aquellos que han sido llamados – pero no han sido muchos los elegidos. Muchos han sido llamados pero simplemente no han permanecido en la lucha, no se han esforzado para ser transformados, para cambiar. Pero otros sí. Hasta ahora, hasta hace unos pocos años. Y ellos van a ser parte de los 144.000. ¿Lo ven? Y luego hay otros que están siendo llamados ahora para seguir viviendo un vida física y tener la oportunidad de ser parte del fundamento de la Iglesia en el Milenio. ¡Que increíble oportunidad! ¡Increíble!

Así que, vamos a continuar donde lo dejamos en el último Sabbat, en Isaías 58. Donde se habla sobre el ayuno. Aquí se habla de humillarnos delante de Dios, de clamar a Dios, porque entonces estamos reconociendo: “Yo necesito a Dios. No solo necesito a Dios, yo quiero a Dios. Y haré lo que tenga que hacer para seguir luchando en esa lucha”.

Y aquí se habla sobre esto. En **Isaías 58:1 - Clama bien fuerte, no te detengas; alza tu voz como trompeta, y anuncia á mi pueblo su rebelión, y á la casa de Jacob su pecado.** Y en el último sermón he empezado a hablar de algunas cosas que me emocionan sobre estos versículos, porque este capítulo nunca ha sido entendido antes como lo entendemos ahora, en este determinado período de tiempo, la Iglesia de Dios-PKG. Y para mí eso es emocionante porque me ayuda a entender más aún que esto está escrito en una forma muy poderosa para nosotros y para los que vendrán después. Pero sobre todo para nosotros, para que aprendamos las lecciones que tenemos que aprender, como he dicho hace un momento, de las cosas en el pasado, para que la historia no se repita. Si verdaderamente deseamos, con todo nuestro ser, estar allí para ver a Cristo regresar y poder seguir viviendo en el Milenio.

Y eso me hace pensar en los apóstoles. Ellos clamaron bien fuerte. Ellos clamaron. Cuando usted lee las cosas que Pablo escribió, él clamaba. En las cartas que él escribió, él suplicaba, en lo que tenía que decir a la Iglesia él estaba trabajando, él estaba tratando de guiar, dirigir, corregir, para ayudar a la Iglesia. Y usted puede ver que esto ha sido lo mismo en la vida del Sr. Armstrong, cuando usted escucha los estudios bíblicos y los sermones que él daba, él siempre estaba clamando bien fuerte. Porque nosotros necesitamos “ver” a nosotros mismos. Tenemos que entender que necesitamos cambiar. No podemos quedar como somos. Tenemos que cambiar nuestra forma de hablar, nuestra forma de pensar, nuestra forma de actuar, la forma en que vivimos nuestras vidas, nuestro comportamiento. Hemos llegado a un punto en el que reconocemos: “Yo llevo el nombre de Dios. Soy parte del Cuerpo de Cristo. ¡Soy parte de la Iglesia de Dios, de los que Dios ha llamado!” Llevamos Su nombre. ¡Y las personas lo saben! Si ellas saben que usted está en la Iglesia, ellas saben un poco sobre usted. ¿Y qué clase de ejemplo usted está dando? ¿Qué ven las personas? ¿Refleja usted esto en su vida? Porque a eso se resume todo. Y nuevamente, nosotros tenemos el deseo de “ver” las cosas que deben cambiar en nuestra vida, las áreas donde podemos ser más purificados.

Pero ellos Me consultan cada día, y les agrada saber Mis caminos, como si fuera gente que hubiera obrado con justicia y que no hubiera dejado la ley de su Dios. Y esto me hace pensar en el periodo de tiempo antes de la Apostasía. ¡Así era la Iglesia! ¡ASÍ era la Iglesia! Así era la Iglesia fue en los años 90, a finales de los años 80. Después de la muerte del Sr. Armstrong la Iglesia empezó a ir cuesta abajo a pasos muy largos. Y Dios lo permitió para que pudiéramos aprender de esto. Dios lo permitió, y así pudimos aprender de esto. Increíble lo que podemos aprender de esto. Y como he dicho muchas veces, mi formación y aprendizaje ha sido sobre las cosas que no se debe hacer en la Iglesia, sobre como un ministro no debe actuar en la Iglesia, sobre las cosas que un ministro debe hacer si está sirviendo a Dios.

...y les agrada saber Mis caminos, como si fuera gente que hubiera obrado con justicia y que no hubiera dejado la ley de su Dios. Antes de la Apostasía la Iglesia había llegado aun punto en el que estaba jugando a ser iglesia. Eso es lo que estaba pasando. La iglesia estaba simplemente manteniendo las formas, jugando a ser iglesia, pero no estaba viviendo como debería vivir, no estaba clamando a Dios en espíritu y en verdad como debería hacer. Y por eso la Iglesia ha quedado dormida. Todos hemos quedado dormidos con el tiempo. Ya no estábamos siendo alimentados. Dios no nos estaba dando el alimento. Y eso es lo que nosotros no podemos permitir que pase en nuestras vidas, ninguno de nosotros.

Versículo 3. Él continúa, diciendo. **¿Por qué ayunamos...?** Vamos a mirar esto en un nivel más alto. Si alguien se presenta ante Dios en e; Sabbat y en los Días Sagrados, en la Fiesta de los Tabernáculos, siguiendo solamente la costumbre de hacer estas cosas, entonces Dios aborda la cuestión de ayuno y de por qué uno ayuna. Y algunos preguntan: **¿Por qué ayunamos y no hiciste caso?** Ayunar es una cosa común. Las personas ayunan por varias cosas. Ellas desean obtener ciertas cosas de Dios. Ellos quieren que Dios haga ciertas cosas en su vida. Mismo algunos de los grupos que están dispersados también ayunan, convocan ayunos, porque quieren algo de Dios. Usted tiene que desear lo correcto. Dios le dice lo que debe desear. Dios le dice por lo que debe clamar. ¿Lo ve? Y no se trata de obtener algo de Dios, lo que sea en su vida, conseguir un trabajo, o lo que sea. Usted desea acercarse a Dios para que Él le bendiga su trabajo y en las decisiones que usted tome, o para abrir ciertas puertas para usted en la vida. Y usted puede clamar a Dios por esas cosas. ¿Pero clamar a Dios para recibir un cierto favor, para que Dios nos conceda alguna sanación? Hay un grupo, una organización, que quería que Dios diera el poder de sanar al ministerio y se puso a ayunar por esa razón. ¿Es ese el enfoque correcto delante de Dios? No. Y esto es lo que Dios está mostrando aquí.

¿Por qué aflige su alma? O **¿Para qué afligimos nuestras almas**, esto es lo que se preguntan esos individuos, **si Tú no lo notas?** “Hemos pasado por... Estamos haciendo estas cosas. ¿Y por qué no estamos siendo bendecidos?” **He aquí que en el día de su ayuno logran su deseo...** En otras palabras, lo que está diciendo aquí en hebreo es que usted está buscando su propia satisfacción. Usted está buscando obtener algo que desea, y lo hace a su propia manera. Y tal vez sea algo en una relación, o lo que sea, pero usted está tratando de hacer su propia voluntad o de obtener algo que desea para fines egoístas, por una motivación egoísta. No se trata de dar. No se trata de algo que le va a hacer crecer, mejorar y servir mejor a Dios. **...y explotan...** y esta palabra aquí significa “oprimir” o “tratar de imponer su propia voluntad sobre los demás, controlar a los demás”. A lo mejor en su trabajo, o lo que sea. O en la familia, alguien en la Iglesia, o sobre quien sea. **...y explotan a todos sus trabajadores. He aquí**, esta es la respuesta, **que sus ayunos son ocasión de contiendas y de riñas, para herir con el puño de perversidad.** En otras palabras, persuadir a alguien a hacer lo que usted quiere.

No pueden seguir ayunando como ahora, con el objeto de hacer oír su voz en lo alto. En otras palabras, Dios no le dio esto porque Él le debe algo, para que usted vaya a Él para que Él haga lo que usted quiere en una cuestión, o obtener algo que usted desea de Dios. Dios nos muestra las cosas que deberíamos desear. ¿Y que debemos pedirle? Su verdad. Su espíritu. Su vida en usted. Él dice que esas son las cosas que usted debe desear en su vida. ¿Es eso lo que queremos más que todo lo demás? ¿O queremos algo diferente a veces? ¿Cuál es la cosa más preciosa que podemos recibir de Dios? Es Su vida en nosotros. Eso es lo más valioso que usted puede recibir de Dios, Su vida en usted, para que usted pueda pensar de la manera correcta, para que usted pueda actuar la manera correcta, para que usted pueda ser la luz y el ejemplo que usted necesita ser. Porque no podemos hacer por nosotros mismos. Y lo más impresionante que usted puede desear en la vida, es tener el poder, la vida, la mente de Dios en usted. Y cuando usted tiene esto ¿sabe qué pasa? Cuando vivimos de esa manera y pensamos de esa manera y estamos en una mayor unidad con Dios, todo lo demás comienza a encajar en su lugar en la vida y Dios puede bendecirnos en las otras cosas que podemos desear en la vida. Y es impresionante entender eso. Pero a veces ponemos el carro delante de los caballos, porque no podemos entender o tener la motivación correcta en las cosas que hacemos.

No se trata de clamar para ser escuchados, pero se trata de clamar con humildad, porque eso es lo que tenemos que hacer. Dios nos ha dado herramientas a través de las cuales podemos acercarnos más a Él, a través de las cuales podemos cambiar algo de la manera en que pensamos. Pero tenemos que reconocer que estamos pensando de la manera equivocada, que queremos cambiar nuestra manera de pensar, para que podamos acercarnos más a Él. ¿Tiene usted batallas en su vida? ¿Tiene usted cosas que quiere cambiar en su vida? ¿En su comportamiento? ¿Hay cosas en las que usted quiere mejorar? Y da igual en qué fase estamos en nuestro crecimiento. ¿Hay cosas que usted quiere hacer mejor de lo que está haciendo en este momento? Si eso no es así, entonces algo está muy mal con usted espiritualmente. Porque mientras estamos en este cuerpo físico hay cosas en las que tenemos que mejorar, hay batallas, hay cosas contra las que tenemos que luchar, hay cosas en nuestra mente, en nuestra manera de responder a las cosas de la vida a nuestro alrededor que podemos mejorar, que podemos hacer mejor. ¿Hay alguien que siempre responde de la manera correcta a todo lo que les rodea en la vida? Santiago deja muy claro que nadie hace esto. Siempre hay algo en lo que podemos mejorar, que podemos hacer mejor. Y sea donde sea que estemos, si estamos empezando o si estamos a medio camino en nuestro crecimiento, y no sabemos donde esto termina, no sabemos si estamos en la mitad o a un tercio del camino, o si ya hemos caminado una décima parte del camino que tenemos que caminar en nuestra vida hasta llegar al fin del camino, al momento en que seremos transformados. Pero usted se mantiene en la lucha, usted sigue tratando de cambiar, porque sigue reconociendo que hay cosas dentro de usted que tienen que cambiar. “Yo quiero cambiar. Quiero hacerlo mejor.”

Espero que en sus oraciones su deseo sea estar más en unidad con Dios. Ser uno con Dios. Y eso significa estar de acuerdo con Él.

Continuando en el **versículo 5** - **¿Acaso el ayuno que he escogido es sólo un día para que el hombre aflija su alma?** ¿Acaso es eso de lo que se trata el ayuno? ¿Se trata solamente de que usted aflija su alma, sin comer y sin beber nada, y usted entonces piensa que porque hace algo así es como si Dios le debiese algo? Y si no conseguimos esto pensamos: “¿Por qué me molesto en ayunar?!” Pero esto no es de lo que se trata el ayuno.

¿Y sólo para que incline la cabeza como un junco, haga duelo y se cubra de ceniza? ¿A eso llaman ustedes día de ayuno y un día aceptable al SEÑOR? ¿Es eso lo que Dios está buscando? ¿Es eso lo que Dios quiere? Eso es algo así como el sistema de sacrificios. “¿Es esto lo que quiero? Que usted vaya y sacrifique animales, que usted ha pagado por ellos. Un toro es caro. En aquellos tiempos un toro era un animal muy caro. “¿Quiere usted ofrecer algo para Mí, y si usted paga más dinero por ello esto significa que Yo entonces debería darle algo a cambio de eso? ¿Que usted como que lo ha ganado? ¿O porque usted está dispuesto a hacer algo más de lo normal, o por el hecho de que usted hace esto regularmente, a cada Día Sagrado, usted trae ovejas, ganado, o lo que sea, y cree que Me está agradando con esto? ¿Y al salir de allí usted sigue viviendo de la misma manera que antes? ¿Es eso lo que...?” ¿Lo ven? Nosotros aprendemos esto en la Iglesia, ¿no es así? ¿Qué tipo de sacrificio Dios quiere? Él quiere que sacrifiquemos a nosotros mismos. Él quiere que estemos dispuestos a sacrificar a nosotros mismos, a sacrificar nuestros propios deseos, por amor a los demás, para poder dar a los demás, para poder estar en unidad con Dios.

Versículo 6 - El ayuno que he escogido, ¿no es más bien romper las cadenas de la impiedad... ¿No es eso lo que debemos orar a Dios? Eso significa que tenemos que mirarnos a nosotros mismos. Debemos clamar a Dios y decirle: “Padre...” No se trata de conseguir algo de parte de Dios, algo que no es lo mejor para nosotros, pero se trata de clamar por algo que es la voluntad de Dios para nosotros. Dios quiere ayudarnos a cambiar. Él quiere que seamos diferentes. Esto es como cuando hemos sido llamados. Él nos dice que debemos enterrar el viejo hombre y salir del agua para empezar a vivir en novedad de vida. Y esto significa que deseamos vivir de una nueva manera, actuar de manera diferente, vivir de manera diferente hacia los que nos rodean. Y Dios quiere bendecirnos en ese proceso, porque no podemos hacerlo por nuestra cuenta. Intenta hacerlo por su cuenta y en poco tiempo usted estará dando vueltas en el patio, alrededor del Templo. Como lo que ocurrió con la Iglesia cuando las personas empezaron a hacer las cosas por su propia cuenta. Ministros que estaban haciendo las cosas por su cuenta. Que ya no clamaban a Dios. Llegamos a un punto en el que las personas pensaban que ellas estaban muy bien y ya no reconocían que necesitaban a Dios. La cosa llegó a tal punto que después de la muerte del Sr. Armstrong los ministros decían: “Él era un buen maestro y hemos aprendido mucho de él”. ¿Si es que llegaban a decir por lo menos esto de él! ¡Había ministros que ni siquiera esto reconocían! Y sin embargo, todo la verdad que ellos sabían vino a través de un solo hombre, porque Dios lo ha dado a él para que él lo revelara a la Iglesia. Él era mucho más que un buen maestro. Él debería haber sido mucho más que eso para ellos. El Sr. Armstrong era un instrumento a través del cual la Iglesia, hasta el día de hoy, pudo recibir lo que tenemos hoy, aquello sobre el que estamos construyendo hoy, para poder crecer aún más. El apóstol de Dios. Es increíble lo que Dios dio a él y a través de él.

Y ese era el tipo de comentarios que solían hacer algunos individuos después de la Apostasía, y mucho antes de la Apostasía. Porque la cosa llegó a un punto en que nadie quería utilizar su nombre y ellos se deshicieron de una gran cantidad de material, de literatura que él había escrito, porque no querían recordar esas cosas. ¿Y qué estaban tratando de olvidar? ¿De la verdad? ¡Asombroso!

El ayuno que he escogido, ¿no es más bien romper las cadenas de la impiedad... ¿Qué significa eso? ... y **desatar las correas de la opresión?** Todo esto se refiere a los individuos. Todo esto es sobre nosotros. Se trata de las cosas que hacemos que están mal. De las pesadas cargas que ponemos sobre los demás, o que nos ponemos sobre nosotros mismos, a causa de las decisiones estúpidas que a veces tomamos. A veces hacemos cosas estúpidas, cosas que no están de acuerdo con los caminos de Dios. Y entonces sufrimos a causa de esto. Y decimos: “Bueno, sí, pero eso es porque ...” Lo que sea. Es siempre algo que ha pasado, otra persona, otra cosa... Como el comentario que yo odiaba cuando lo oía en la Iglesia, personas que decían en su trabajo o a algún familiar, o a quien sea: “¡La Iglesia no me deja hacer “esto o lo otro!” ¿Oh, enserio? ¡Sorprendente! “La Iglesia no le deja hacer esto, ¿eh?” Es algo como: “Yo no puedo pensar por mí mismo, soy sólo un zombi y la Iglesia no me deja hacer esto y tengo que hacer lo que la Iglesia me dice que haga.” “No puedo hacer eso.” “No puedo...” Bueno, ¿qué cree usted? ¿No tiene usted un cerebro? ¿Utiliza usted su cerebro? ¿No tiene alguna responsabilidad en esto, en las decisiones que toma? ¿Es lo que la Iglesia le permite o no le permite hacer?

Yo he oído esto sobre mí, también. “Bueno, el Sr. Weinland ha dicho que no se puede ...” lo que sea. O : “Usted tiene que ...” Uno no dice: “Yo estoy de acuerdo con Dios y esto es lo que yo creo.” No. “esto es lo *él*

dice.” O: “Esto es lo que dice la Iglesia.” ¡Yo pasmo! ¡Esto me saca de quicio! Pues bien, ¿en qué creemos? ¿Entiende usted lo que le estoy diciendo? ¡Esto es asombroso ! Yo solía odiar esos comentarios cada vez que lo oía. Porque siempre que alguien decía esto yo sabía dónde ellos estaban espiritualmente. “Oh, ¿como si usted fuera una especie de zombi espiritual? ¿No tiene usted cerebro para pensar? ¿No es usted responsable por su vida, verdad? ¿Qué hace usted en la Iglesia?” Y muchas de esas personas se han marchado. Y hasta hoy ellas se marchan.

Nuevamente: **...romper las cadenas de la impiedad?** Las cosas que estamos haciendo mal, tenemos que hacerlas bien. Acciones indebidas. Lenguaje impropio. Yo todavía me sorprendo cuando escucho algunas historias sobre las cosas que están pasando, sobre las necesidades que salen de la boca de las personas, las cosas que algunos dicen a los demás... Y algunas veces a los que están más cerca de ellos, a su esposa o a su marido. Y ellos se sienten justificados en poder decir cosas que insultan, que ofenden, que hacen daño. Eso nunca, nunca, nunca debería existir en la Iglesia de Dios. Y si alguien está haciendo algo por el estilo, usted tiene que ir ante Dios y clamar a Dios: “¡Ayúdame a cambiar! ¡Yo no quiero ser así!” ¿Está usted ayunando y buscando a Dios, diciéndole: “Padre, me humillo delante de Ti. Necesito Tu ayuda. No puedo hacer esto por mi cuenta. Lo sé porque todavía estoy haciendo esto y yo no quiero hacerlo. ¡Quiero ser diferente! ¡Quiero cambiar mi manera de responder y mi actitud, cambiar lo que digo porque sé que eso está mal! ¡Sé que no está bien hacer esto!” **...romper las cadenas de la impiedad.** ¿Es esta la razón por la que usted ayuna?

Sólo les estoy diciendo que hay cosas que nunca, nunca, nunca, nunca, nunca, nunca deberían ser dichas, nunca deberían ocurrir, nunca deberían salir de los labios de alguien que está en la Iglesia de Dios. Maltratar a su esposo o esposa, decirles palabras groseras, degradantes, feas, maldecirles. No hay excusa para eso. ¿Y saben qué? Dios no va a permitir que esto siga pasando. O bien usted cambia o le digo que usted no estará allí... que no estará allí cuando Cristo regrese. Él no va a permitirlo. Él está limpiando la Iglesia. Y, o bien tenemos un profundo deseo de cambiar esas cosas... ¿Por qué alguien recibiría el favor, la bendición, la recompensa de algo tan grande? Y antes de este período de tiempo, como yo he mencionado, la recompensa era convertirse en uno de los 144.000. ¿Y debe Dios esto a alguien? ¿Ha debido Dios esto a alguien alguna vez? Nunca. Nunca. Nunca. Y ahora se trata de aquellos que van a poder seguir adelante, y para las personas que en algún momento van a saber que usted vivió en el período de tiempo de la Iglesia de Dios-PKG. ¿Y usted, al final de una época, tiene la oportunidad de ser parte de algo tan increíble, de un pequeño remanente de una Iglesia que antes era muy grande, de recibir el reconocimiento que usted va a ... que todos los que viven en este período de tiempo van a recibir cuando al final? Y si no estamos viviendo rectamente, ¿por qué iba Dios permitir que sigamos viviendo hasta ese momento? ¿En esa nueva era?

Porque yo creo con todo mi ser que Dios no solamente no va a ofrecer a esas personas eso, pero que esas personas van a morir para que eso no pase en su vida. Esas son palabras muy fuerte, muy fuertes. Pero debemos darnos cuenta de la seriedad de estas cosas, que el poder de la vida y la muerte está en las manos de Dios y lo que significa llevar el nombre de Dios, se la Iglesia de Dios. Esto es algo muy serio y que debemos honrar con todo nuestro ser. Y debemos desear vivir rectamente, y debemos desear luchar la batalla. Porque lo que se avecina es mucho, mucho peor de lo que podemos entender. Lo que va a pasar a nuestro alrededor es mucho, mucho peor de lo que nuestra mente pueda concebir. Y usted va a necesitar a Dios. Usted necesita a Dios ahora en un plano espiritual, pero usted va a necesitar a Dios en un plano físico, para poder sobrevivir y

seguir viviendo en una nueva era. Y eso es lo que Dios está ofreciendo a los que Él llama. Él quiere darles esa oportunidad, Su favor y ayudar, para sobrevivir a todo esto y seguir viviendo en una nueva era.

Yo pienso que sería algo muy dañino e injusto, si alguien tiene esa oportunidad ahora y sigue viviendo una mentira en el futuro. Alguien que ha vivido una mentira hasta el momento en que Cristo regrese. ¿Piensa usted que Dios va a permitir que eso suceda? Nosotros tenemos que tomar esto muy en serio en nuestra vida y darnos cuenta de lo impresionante que esto es. Es una gran responsabilidad, pero es también una gran oportunidad llevar el nombre de Dios, ser parte de la Iglesia de Dios. De verdad que lo es. Ser parte de algo que fue dado solamente a muy pocos en los últimos 6.000 años, especialmente en los últimos 4.000 años. 2.000 años, lo siento. Porque es en realidad sólo ha sido en los últimos 2.000 años que las personas han tenido la oportunidad de ser llamadas a la Iglesia. Antes de esto Dios ha elegido trabajar solamente con algunas personas en la tierra. Con muy, muy pocos. Y entonces, después que la Iglesia fue fundada, Dios empezó a trabajar con más personas y a preparar los 144.000 y los que vendrán después de ellos.

Nosotros tenemos que ser conscientes de lo que nos fue dado. ¡Qué admirable! ¡Que hermoso! ¿Cuánto valor damos a Dios? ¿El hecho de que Dios mira hacia nosotros y nos da lo que Él nos ha dado? ¿Darnos la verdad? Todos los ministros que se desviaron, que hicieron lo que hicieron, y que dicen que el Sr. Armstrong no fue más que “un buen maestro y yo aprendí mucho de él”. Y eso lo dice todo, ¿verdad? Si uno lo entiende. Espiritualmente, eso lo dice todo. Piensa. No. Toda la base que yo tengo me fue dada a través de ese gran maestro de Dios. ¡Un gran maestro! Una persona que se sacrificó mucho, durante muchos, muchos años. Él no debe ser adorado, pero debe ser respetado por la forma que Dios lo usó. Y lo respeto con todo mi ser hasta el día de hoy, porque sé cómo Dios lo usó. Yo sé que la verdad que yo tengo viene de Dios, pero hay una manera en que la recibimos, una manera en que la abrazamos. Y sentimos respeto y aprendemos cosas como resultado de eso. Y también está lo que Dios nos da como resultado de nuestra manera de pensar.

Y nuevamente aquí. Nosotros todavía ni siquiera hemos a donde estábamos la semana pasada, ¿verdad? **El ayuno que he escogido, ¿no es más bien romper las cadenas de la impiedad y desatar las correas del yugo, poner en libertad a los oprimidos?** Es como si Dios nos preguntara: “¿Sabe usted a quién está oprimiendo por su comportamiento, por sus acciones, por su manera de hablar? ¿Se da usted cuenta como ser humano que usted puede oprimir a los demás?” Yo a veces pienso en algunas personas que he conocido que son muy controladoras. No estoy hablando de controlar un poco, pero de personas que son muy controladoras. Y es difícil para ellas verse a sí mismas. Y, sin embargo, yo estoy viendo eso pasar en la Iglesia, las personas empiezan a verse a sí mismas, ver ciertas cosas en sí mismas. Pero a veces las personas tienen un determinado tipo de personalidad. Y es por eso que yo hablé en algunos sermones sobre los tipos de comportamiento: agresivo, pasivo-agresivo, pasivo, y asertivo. Sobre lo que eso significa y cómo las personas ven a sí mismas veces. Pero es un rasgo de la naturaleza humana tratar de controlar las cosas en la vida, a nuestro alrededor, controlar la manera en que un esposo o una esposa puede reaccionar a las cosas o tratarnos, o como los niños reaccionan a ciertas cosas. Y por supuesto que hay que ejercer un cierto control en la vida de los niños, pero llega un momento en que ese control comienza a disminuir y hay que hacer otras cosas.

Pero yo siempre quedo sorprendido de lo difícil que es para la mente humana ver esto, hasta que Dios comienza a mostrar esto a uno. Y Él trae ciertas cosas a la superficie que no son agradables. Porque entonces las personas tienen que empezar a ver algunas de esas cosas sobre ellas mismas; y eso no suele ser una cosa agradable, pero es una cosa necesaria y es algo que usted debe desear. Si hay algo en lo que estamos equivocados, algo que tenemos que arreglar en nuestras vidas, ¿no quiere usted hacer esto para ser una mejor persona? ¿Para convertirse en una persona más solidaria, más sincera, más amorosa hacia los demás? Deberíamos desear esto. Y debemos pedirle a Dios que nos lo muestre: “Muéstrame mi pecado. Muéstrame...” Y tenga cuidado de pedirle Su misericordia en el proceso. Yo he aprendido esto desde muy temprano. Pídale Su misericordia en el proceso.

...poner en libertad a los oprimidos y romper toda la atadura? ¡Dios dice que usted debe hacer esto! Esto es algo que usted debe hacer. Y mucho de esto, de lo que tenemos que hacer, es una cuestión de si somos capaces de vernos en un espejo espiritual y hacer los cambios necesarios. ¡Y es por eso que yo ayuno, porque quiero cambiar! ¡No quiero seguir siendo como soy! ¡Nosotros podemos cambiar! Había un ministro bajo el que yo serví durante un tiempo, que solía decir algo que yo simplemente odiaba. Algo sobre “las manchas en un leopardo”. ¿Son los leopardos que tienen manchas? Yo lo he dicho mal en alguna vez, no me acuerdo de lo que he dicho. Pero, lo de las manchas de un leopardo. ¿De qué va eso? Las cebras no pueden cambiar sus rayas tampoco, pero este individuo solía decir esto de los leopardos, un dicho que él solía usar. Para él si alguien está haciendo algo en la Iglesia, bueno, uno nunca va a cambiar, como un leopardo no puede cambiar sus manchas. Sea como sea. Y yo pensaba... Yo no lo he dicho a él, porque me atrevía entonces. Pero cada vez que le oía decir esto yo pensaba: “Bueno, ¿y dónde está el espíritu de Dios en todo esto? Porque ellos pueden cambiar. Usted les está restringiendo la capacidad de cambiar. Usted no los ve como alguien a quien usted está sirviendo y que pueden cambiar”. ¡Y todos en la Iglesia de Dios podemos cambiar! Es a eso que Dios nos ha llamado, a cambiar. Nosotros no tenemos que seguir siendo como somos. Y, sí, podemos cambiar en muchos aspectos.

...desatar las correas del yugo. Y esa palabra, “yugo”, es una palabra que es traducida como “yugo” pero también como “algo pesado, algo que nos pesa.” A veces nosotros solo ponemos un peso sobre nosotros mismos a causa de lo que hacemos en la vida, pero también ponemos un peso sobre demás, les hacemos la vida más difícil. Es como hacerles llevar una carga, un “yugo”.

Y dice: **¿No es acaso el ayuno compartir tu pan con el hambriento...** Que miremos más allá de nosotros mismos. Ya sabe, eso es lo que... Vemos que el mundo está sufriendo, y esta debe ser nuestra principal motivación, nuestro deseo de ser parte de algo que nos da la oportunidad de ayudar a cambiar el mundo que nos rodea. Eso es a lo que Dios nos ha llamado. Tenemos una gran oportunidad. Y tenemos que ser motivados por eso. **...y dar refugio a los pobres sin techo...** tener la esperanza y desear que las personas puedan volver a la comunión, a la casa de Dios. Ese debe ser nuestro ardiente deseo.

Yo deseo mucho que esa oportunidad sea dada a decenas de miles de personas. Eso será una de las cosas más emocionantes para mí, debido a la comunión que teníamos en el pasado. Otros que nunca lo han tenido eso lo van a tener un día. El mundo va a empezar a recibir esto. Dios va a empezar a hacer grandes cambios, por supuesto, desde el comienzo del Milenio. ¿Pero el hecho de que los que antes eran parte de eso serán de vuelta

y van a tener esa oportunidad? De repente sus mente serán abiertas y ellos van a recibir nuevamente conocimiento, más conocimiento que nunca, para poder seguir de donde ellos... No solamente seguir de donde lo han dejado cuando se quedaron dormidos, pero en un corto período de tiempo ellos van a dar un gran salto adelante debido a lo que pueden recibir espiritualmente, debido a lo que fue dado a la Iglesia hasta ese momento en el tiempo. ¡Increíble!

...y que cuando veas al desnudo, lo cubras... esto tiene que ver con el cuidado y la preocupación cuando las personas pasan por dificultades, en lugar de juzgarlas, como lo de las manchad del leopardo, que no pueden cambiar. Decir: “Ellos van a hacer lo mismo lo mismo otra vez”. ¡No! Hay que tener un poco de paciencia. Darles tiempo. Si alguien ha hecho algo estúpido, si alguien ha hecho algo que ha sido revelado, ¡ore por ellos! Usted desea que ellos sean capaces de ver lo que hicieron, por qué lo hicieron y el daño que han hecho a sí mismos. Y usted está preparado para recibirlos. Y esta es la cosa más impresionante, la cosa más emocionante que pasa cuando alguien es separado del Cuerpo durante un tiempo y las cosas empiezan a cambiar, ellos empiezan a tratar con las cosas que les fue dicha que tenían que tratar, ellos puedan mirar esas cosas y decir “Sí, tienes razón”. Y cuando reconocen esto ellos mismos comienzan a cambiar. ¡Que cosa impresionante es cuando ellos pueden comenzar a vestirse nuevamente. A veces me admira que muchos en la Iglesia no van a un hermano, ni mismo a su esposo o esposa, o a alguien del ministerio, para hablar de algo porque están tratando de proteger a alguien o intentan que algo no salga a la luz, porque no quieren...

Lo que solía ocurrir en el pasado era que si usted era amigo de alguien, si usted era muy cercano a alguien y sabía que ciertas cosas estaban pasando en su vida que estaban muy mal espiritualmente, ¿que hacia usted entonces? ¿Ignorarlo? O usted tiene el deseo de verlos luchar contra eso.

¿Tenemos la responsabilidad de ir a nuestro hermano, en paz? Y tantos en el pasado que... Esa era una de las cosas que la gente no solía hacer en las Eras de Filadelfia y de Laodicea en la Iglesia de Dios. Confrontar a los hermanos con humildad, con la actitud correcta, no con condenación, pero porque uno sabía que era su responsabilidad ir a su hermano, a solas, y decirle: “Yo sé que esto está pasando. Y aunque esto sea incómodo para mí y yo no sé cómo hacer frente a esto, tengo que decirle que lo que usted hizo, lo que usted dijo, está mal. Usted lo sabe. Yo sé que esto está mal. Y es muy duro, pero yo tengo la responsabilidad de hablarle de esto”. Y usted lo hace por amor. ¿Sabe usted lo que pasa entonces? Si alguien está maldiciendo y diciendo cosas que están mal y usted le dice: “Nosotros no hacemos eso en la Iglesia de Dios. Y usted lo sabe y está haciendo esto en público.” O “Usted ha hecho esto en su casa y yo lo oí. Y me duele. No me gusta tener que hablar con usted de esto, pero tengo la responsabilidad de hacerlo.” Y esperamos que esa persona se avergüence lo suficiente para arrepentirse. Porque si no lo hace, es porque ya se ha ido. Ella ya está separada del espíritu de Dios si no hace frente a esas cosas en su vida. Si usted no ama a su hermano lo suficiente como para poder decirle: “Esto es difícil. Esto es embarazoso. Pero lo que usted está haciendo está mal. No hacemos esto en la Iglesia de Dios. Así no es como actuamos. Esto es pecado”. Y usted tiene que estar seguro de que lo que esa persona está haciendo es pecado. Pero muchos en el pasado nunca no han ido a su hermano, a solas. Y esto es una gran lástima.

...y que cuando veas al desnudo, lo cubras... Así es como usted los cubre. Si ellos pueden llegar al arrepentimiento, si sienten tanta vergüenza que se arrepienten, entonces ellos están siendo cubiertos espiritualmente. Porque si alguien está desnudo es a causa de pecado y porque no están haciendo nada al respecto. Cuando las personas viven en ciertos pecados y comienzan a separarse espiritualmente de Dios, esto es lo que sucede. El pecado los separa de Dios. Y entonces ellos se vuelven cada vez más débil. Y si usted los ama usted les dice algo para que puedan arrepentirse y puedan nuevamente estar vestidos espiritualmente. Eso es de lo que se trata. **...lo cubras y no te escondas de tu propia carne?** Es por eso que yo hablo muchas veces del hecho de que somos familia. “Nuestra propia carne.” ¿Lo ven? O nuestra propia familia física. Incluso en nuestra propia familia física. Si usted se preocupa por su bienestar espiritual.

Y aquí fue donde yo empecé a hablar del ayuno en el último Sabbat, del hecho de que necesitamos ayunar y de las cosas por las que tenemos que ayunar. Yo necesito ayuda. Yo quiero acercarme a Dios. Necesito hacer esto siempre, necesito ayunar. Eso me hace pensar en el Año de Dedicación que hemos tenido, y en la meta que teníamos de ayunar. Algunos lo hicieron y otros no. Algunos no se esforzaron ni un poco para ayunar. Pero si lo ayunamos en espíritu y en verdad, porque deseamos cambiar, entonces Dios nos va a bendecir poderosamente. Y esto es algo sin el cual usted no puede vivir. Es como su vida de oración. Es por eso que yo les he preguntado el pasado Sabbat, o el anterior, como estaba su vida de oración. ¿Es algo que usted hace regularmente, diariamente, clamando a Dios? Y lo importante no es cuando tiempo usted ora, pero lo que está en su mente, que usted esté clamando a Dios, o como mínimo diciendo a Dios: “Necesito Tu ayuda hoy. ¡Necesito Tu espíritu! ¡Quiero Tu espíritu! ¡Hay cosas en mi vida que yo quiero cambiar!” ¿Y sabe lo que pasa entonces? Esto le abre una puerta completamente nueva sobre la oración. Y el tiempo que usted pasa orando depende de la cantidad de cosas que usted necesita cambiar. ¡Y esto es una broma! Bueno, en parte, porque también es verdad.

Versículo 8. Si hacemos esas cosas, ¿qué dice Dios? Si examinamos a nosotros mismos y nos esforzamos para pensar de manera diferente, para vivir de manera diferente los unos hacia los otros, hacia los demás en el mundo que nos rodea: **Entonces nacerá tu luz como el alba...** Porque, ¿saben qué pasa? Si no estamos haciendo esto la luz no está allí. La luz no está allí como debe estar. Si no estamos cambiando, si no estamos siendo transformados, si no estamos clamando a Dios, si no estamos abordando ciertas cosas en nuestra vida y clamando a Dios por eso... ¿Qué es? ¿Cuál es la primera cosa le gustaría cambiar en su vida? ¿Lo sabe? Si usted no sabe, yo lo siento por usted. Usted debe saber cual es la primera cosa que usted quiere cambiar en su vida en esos momentos, sea usted quien sea. Y sea lo que sea que necesita... ¿Cuál es la segunda cosa? ¿Cuál es la siguiente que usted está luchando, que está pidiendo la ayuda de Dios para vencer y superar, para ser más fuerte, para dar el ejemplo correcto y hacer lo correcto? En sus palabras, pensamientos y actitudes. Porque estamos hablando de las actitudes que tenemos como seres humanos, actitudes que no son correctas.

Entonces nacerá tu luz como el alba, y tu salud... Esta palabra es “sanación”. Se trata de la sanación. Y hemos hablado de esto en un sermón anterior, que Dios tiene ese poder. Su deseo es sanarnos porque nuestra mente, debido a la forma en que somos, nuestras mente tienen que ser sanadas. Nosotros, por nosotros mismos, somos incurable. Y hemos estado hablando de esa palabra. Somos incurables, nuestra mente humana es incurable. Necesitamos que el espíritu de Dios sane nuestra mente. Me encantan los versículos que hemos

leído en el capítulo anterior sobre la sanación, sobre el deseo que Dios tiene de sanarnos. Necesitamos Su espíritu para poder pensar de manera diferente, para ayudarnos a pensar de manera diferente. ¡Pero tenemos que desear esto! ¡No solamente desearlo, pero tenemos que clamar a Dios por ello! Para ser transformados. De esto se trata. De la transformación y del cambio. Estos versículos aquí nos dicen cómo esto se logra. Este es el proceso por el que tenemos que pasar en un plano espiritual. Usted tiene que someterse a la transformación más fructífera que puede tener lugar en su mente, en su ser.

Entonces nacerá tu luz, si hacemos estas cosas. **Entonces nacerá tu luz como el alba, y tu salud**, tu sanación, **se dejará ver pronto**. ¡El crecimiento, el crecimiento espiritual que viene con este tipo de cosas es increíble! De verdad. Así es como más podemos crecer espiritualmente en la vida, luchando y venciendo cosas que necesitamos cambiar en nosotros mismos. Y entonces podemos ser más productivos, más útil para Dios, una herramienta en las manos de Dios para el beneficio de otros. ... **y tu justicia irá delante de ti**. ¿Y que significa eso? Usted va a dar un ejemplo que las personas van a poder ver, que va a tocar el corazón de las personas cuando ellas vean ciertas cosas sobre usted, cuando ellas sepan ciertas cosas sobre usted, el cambio que ha tenido lugar en su vida, la manera que usted está viviendo y el ejemplo... Pienso en los cambios que he visto en la vida de las personas. Miro hacia atrás y pienso en personas que conozco, que ya están con nosotros hace algún tiempo y los cambios que veo en ellas, esto es muy inspirador para mí. Porque sé que hace falta el espíritu de Dios para hacer eso. Y al ver eso, al ver cómo ellas están viviendo y lo que están haciendo, yo pienso: “¡Qué ejemplo! ¡Impresionante! Es impresionante lo que podemos hacer con el espíritu de Dios, porque Dios nos ayuda a cambiar y a convertirnos en algo diferente, y el ejemplo que podemos ser.

Tu justicia irá delante de ti... Eso es de lo que se trata. Se trata del ejemplo que podemos ser, de como Dios puede usarnos para ayudar a otros. Porque las personas ven esas cosas, ellas ven cambio y reconocen esto en nuestra vida. Y eso puede motivar a otras personas. ...**y la gloria del SEÑOR irá junto a ti**. Y en algunas traducciones dice “**irá a tu retaguardia**”, pero la palabra en hebraico usada aquí significa “irá junto a ti”. Esto es algo que Dios desea, algo que Él quiere dar a usted. Nuevamente: ...**y la gloria del SEÑOR irá junto a ti**. ¿Qué más podemos desear? ¿Puede algo en la vida ser más emocionante que lo que usted está recibiendo de Dios? ¿Que Su gloria? Porque cuando usted crece espiritualmente eso es una gloria, porque esto viene de Dios. Dios lo hace. Dios nos permite compartir en algo que nosotros no tenemos por nosotros mismos. Y la prueba de esto es que cuando las personas a dejan de orar y de ayunar, dejan de luchar para cambiar, con el tiempo ellas se marchan porque están separadas de Dios, porque sólo están viviendo una mentira, fingiendo estar en el Templo. Ellas no están en el Templo, pero se quedan en el patio. Y con el tiempo...

He visto a cientos, a miles de personas que he conocido en la Iglesia de Dios, las he visto marchar porque estaban dando vueltas por el patio. Nosotros tenemos que estar en el Templo. Nosotros en Dios y Dios en nosotros. Y hay una gloria en esto, como había en el Templo de Dios. Eso me hace pensar en Moisés y Aarón, en las cosas que ocurrieron y lo que Dios les reveló en un plano físico sobre la gloria que estaba allí, sobre el poder que estaba allí. Algo que ellos experimentaron en un plano físico, pero que era un símbolo de algo mucho, mucho más importante, que es la gloria espiritual de Dios, Su poder para cambiar, para darnos una forma diferente de pensar, una mente diferente, una motivación diferente.

Nuevamente: **...y la gloria del SEÑOR irá junto a ti.** ¿Y qué más podríamos desear en la vida? ¿Qué puede ser más precioso que esto en la vida? ¡Nada! **Entonces llamarás...** ¿Llamar cómo? Clamando a Dios, orando a Dios. Esto es algo que tiene que ver con nuestra vida de oración. Esto es algo que tiene que ver con nuestra relación con Dios. **Entonces llamarás, y el SEÑOR responderá.** Y Dios está ahí para dar. Dios está ahí, porque usted está haciendo las cosas de la manera correcta, usted hace las cosas según la voluntad de Dios. Es la voluntad de Dios que usted cambie. Y esto me hace pensar en algunos versículos que dicen que si oramos Dios nos responde y Dios nos va a dar lo que le pedimos, y lo que Cristo dijo sobre esto. Las personas suelen interpretar eso como... Dios no está diciendo que usted sólo tiene que orar por lo que sea en la vida y Él lo dará a usted. Usted ora y Dios se lo da. Pero eso no es de lo que se trata. Se trata de que lo que pedimos siempre debe ser de acuerdo con voluntad de Dios. Y la voluntad de Dios es darnos Su espíritu, Su vida, es vivir en nosotros. Ese es Su propósito. Jesús Cristo murió para eso Jesús Cristo no murió solamente para que nuestros pecados pudiesen ser perdonados. Eso fue solo el comienzo. Jesús Cristo murió para que es que él Dios Padre puedan habitar en nosotros, vivir en nosotros. Y cada vez que pecamos y no nos arrepentimos, si permanecemos en el patio y hacemos todo mecánicamente, no estamos siendo transformados, si no estamos cambiando, si no estamos clamando a Dios que Él nos cambie, entonces vamos a empezar a vivir en la hipocresía, vamos a vivir una mentira en nuestra vida, algo que no es real. Y Dios no estará en nosotros.

Entonces llamarás, y el SEÑOR te responderá... el SEÑOR te responderá. Clamarás, y Él dirá: ¡Aquí estoy! ¡Qué cosa más impresionante es que usted sabe dónde Dios está! ¡Qué cosa más impresionante es que usted sabe dónde Dios está! ¿Entiende usted esto? ¿Lo bendecido que usted es porque usted sabe dónde Dios está, donde Dios está trabajando, lo que Dios está haciendo? Porque hay miles y miles de personas que han sido parte de la Iglesia de Dios muchos más años que la mayoría de ustedes que están hoy en PKG, pero que no saben dónde Dios está. Ellas no tienen ni la más mínima idea de dónde está Dios. **Clamarás, y dirá Él: ¡Aquí estoy!** ¿Cuan bendecido somos en poder tener esto en nuestras vidas? Increíble. **¡Aquí estoy! Si quitas de en medio de ti el yugo...** Y cuanto más importante eso se vuelve para nosotros cuando entendemos esto, cuando entendemos que hay cosas contra las que tenemos que luchar en nuestra vida. **...Si quitas del medio de ti el yugo, el dedo acusador...** ¿No es eso lo que solemos hacer como seres humanos? “Tu hiciste esto”. El dedo acusador. Eso de lo que se está hablando. Es muy fácil apuntar a alguien con el dedo. Echar la culpa a otros. Otros tienen la culpa. “La Iglesia me hizo hacer esto. Ese ministro me hizo hacer esto. Él me dijo que no puedo... me dijo que tengo que hacer eso. ¿En serio? ¿Dónde está su cerebro? ¿Quién es responsable por lo que pasa en su vida? ¿Usted, a lo mejor? De todos modos.

Tenga mucho cuidado si usted busca fallos en los demás, si usted desprecia a los demás o dice que otra persona es la causa de algo que pasa en su, que le ha engañado o... Piénselo bien. Piense en esto. Pide a Dios que Él le ayude a “ver” esas cosas, si usted suele apuntar a los demás con el dedo acusador sin quisiera estar seguro de los hechos. Eso es algo por lo que clamar a Dios. Y probablemente Él se lo va a mostrar. Es broma. Él se lo mostrará. Si usted pide a Dios que él le ayude, si usted desea que Deus le ayude a “ver” si usted está apuntando a alguien con el dedo acusador, si usted ve que esa es su motivación, que es nuestra tendencia hacer esto como seres humanos - porque nosotros solemos hacer eso. Y muy frecuentemente lo hacemos para echar la culpa de lo que hacemos a otra personas. No asumimos nuestra responsabilidad personal en un asunto. Y muy a menudo hacemos esto para sentirnos mejor con nosotros mismos. ¡La mente humana es asombrosa!

Y nuevamente, “quitar del medio de ti el yugo” implica quitar también **el dedo acusador y la lengua vanidosa...** Hablar vanidades. hablar de nuestro “yo”. Nos gusta hablar de nosotros mismos. Nos gusta escuchar a los demás hablar sobre nosotros. Nos gusta ensalzar a nosotros mismos, sea con lo que sea. Tenemos conversaciones, hablamos con los demás de nuestras cosas. Yo lo entiendo. Y, por favor, entiendan que hay que haber equilibrio en estas cosas. ¿Cuál es nuestra principal motivación? Hay cosas que es bueno compartir, pero a veces, debido a nuestra naturaleza humana, ahí es de donde viene el drama. Drama. Drama. Drama. Alguien me oyó decir esto de drama-drama-drama y dijo: “Usted no quiere oír esto. Usted no se preocupa por mis problemas.” Sí. Yo me preocupo. Sólo quiero que usted deje de causar drama en su vida. Eso es todo lo que deseo. ¿Sabe usted lo que está causando todo el drama en su vida? Seguro que me importa sus problemas, ¿pero quiero oírlo todo? Ni un poco. La realidad es que no. Si usted está haciendo tonterías, si usted está siendo necio y desobedeciendo a Dios y a causa de su desobediencia su vida es todo un drama, yo no tengo que escuchar todo ese drama, no tengo que escuchar toda la historia para entender lo que... ¿Se da usted cuenta de lo que está haciendo mal en todo esto? ¿Por qué se siente usted de la manera que se siente? ¿Por qué usted está respondiendo de esta manera? ¿No sabe usted lo que está haciendo a usted mismo?

...si dedicas tu alma a ayudar a los hambrientos... Yo pienso en donde estamos ahora. Dedicar su alma. Pienso en donde estamos ahora, en algunos de los sermones que hemos tenido, en el enfoque que tenemos en el libro que va a ser publicado y nuestro deseo de ayudar a este mundo, el deseo de transmitir algo lo más que podamos, y que estamos apoyando eso con todo nuestro ser. Y también pienso en los sermones sobre el trabajo. ¿Cuál es nuestra motivación, qué hacemos, qué queremos hacer? Si somos capaces de hacerlo, si tenemos... si usted es joven y tiene la salud para trabajar, si tiene la motivación y el deseo de trabajar.

Eso me hace pensar en situaciones en las que he oído hablar de las personas que encuentran difícil trabajar 30 horas a la semana. Y yo pienso: “¿Pero de qué estás hablando? ¿Lo encuentras difícil trabajar 30 horas a la semana? ¿Usted lo tiene difícil cuando hace eso?” Y también escucho que algunas trabajan 60, 70 horas a la semana. Y no estoy diciendo que todos debemos hacer esto, sólo estoy diciendo que algunos lo hacen. Pero hay que tener cuidado con eso. Puede ser demasiado. Hay que haber equilibrio en esto también. ¿Pero si usted puede hacer esto durante un cierto período de tiempo y mantenerse enfocado espiritualmente? Estupendo. Hágalo. Pero ¿cuál es su motivación? ¿Es que podamos hacer más, ayudar más en aquello a lo que hemos sido llamados?

Recuerdo que en la Iglesia las personas empezaron a actuar como si la única razón por la que uno está aquí era... ellas comenzaron a restar importancia a dar el diezmo y las ofrendas a Dios. Y la realidad es que sí, fuimos llamados a ser parte de esto. Dios nos ha llamado para apoyar Su obra. Él llama a las personas a participar en esa obra. Y una parte de esto, no solo una parte pero la mayor parte de esto tiene que ver con lo que podemos contribuir en esto. ¡Todos podemos ser parte de esa obra a través de un sistema! Un sistema que Dios estableció. Y Dios nos ha bendecido grandemente con lo que estamos a punto de hacer. Hemos ahorrado mucho en los últimos 3 años y medio a 4 años para poder hacer esto. Y ahora nos estamos preparando ahora ir hacia adelante con toda fuerza. Esto es lo que hemos sido llamados a participar en ello; podemos participar en eso. Y para mí eso esto es muy emocionante.

A veces escucho que algunos dicen que lo encuentra difícil tener que trabajar, y que algunos no quieren trabajar. Y yo pienso: ¡Vaya!

...si dedicas tu alma a ayudar a los hambrientos... Nuestra vida. ¿Sacrificar nuestra vida para ayudar a los demás? En gran parte, de esto se trata la Iglesia, ¿no es así? Somos un grupo muy pequeño, somos pocos, pero vamos a poder ayudar a mucha gente y de una manera muy poderosa. Eso es lo que Dios está haciendo. Él nos permite compartir en algo que es absolutamente fenomenal. Él nos ha hecho tan pequeños con un propósito y según Su plan, para demostrar que Él es el único que está haciendo todo esto, pero Él nos da la oportunidad de compartir en ello. Y la recompensa y las bendiciones que nos espera al otro lado de todo esto van mucho más allá de lo que jamás vamos a poder imaginar.

...si dedicas tu alma a ayudar a los hambrientos y a saciar la necesidad del afligido... ¿Y quién está afligido? Todo este mundo está afligido. ¡Sufrimiento! Las personas están pasando por un horrible sufrimiento, y están ciegas para esto. Ellas no entienden por qué están sufriendo. Eso me hace pensar en lo que está escrito sobre Lo, que afligía cada día su alma justa, debido a lo que veía. Y esto tiene mucho que ver con todo esto.

...entonces en las tinieblas nacerá tu luz, y tu oscuridad será como el medio día. No habrá ninguna oscuridad en ninguno de nosotros, estaremos llenos de luz. Lo que significa que vamos a estar llenos del espíritu de Dios, a medida que avanzamos a través de este proceso. ¿De qué proceso? Que debemos actuar en nuestra propia vida, cambiar, tratar de cambiar lo que somos como seres humanos y convertirnos en algo diferente. Vamos a seguir siendo seres humanos, pero ya no seremos motivados por el egoísmo como somos por naturaleza. Queremos ser motivados por el espíritu de Dios.

Versículo 11 - El SEÑOR te guiará siempre... Yo estaba pensando en eso esta mañana. Lo impresionante que va a ser... lo maravilloso que va a ser cuando yo esté siempre, siempre, siempre en Dios y Dios en mí, cuando seamos transformados. Esto va a ser así todo el tiempo, para siempre, por toda la eternidad, Dios viviendo en nosotros. Porque como seres humanos Dios habita en nosotros en diferentes grados en estos momentos. Y esto depende de nosotros, depende de donde estamos espiritualmente, depende de nuestra relación con Él y de si estamos transformados, si estamos luchando para conquistar y vencer.

Y cada vez que pecamos nos separamos de Dios. Y tenemos que ir a Dios. Nos quedamos desconectados hasta que nos arrepentimos. Y a veces sufrimos por un tiempo porque Dios permite que experimentemos el sufrimiento como causa del pecado. Cuando Dios nos perdona Él no quita el sufrimiento de inmediato. A veces Él lo hace, pero a menudo Él no quita el sufrimiento que usted tiene que experimentar a causa de su propia elección equivocada. ¿Lo ve? Y muchas veces nosotros tomamos decisiones equivocadas y sufrimos durante algún tiempo, porque si Dios quitase todo el sufrimiento siempre, nunca íbamos a aprender mucho como seres humanos y nunca íbamos a crecer como tenemos que crecer.

Porque esto nos ayuda a aprender y a crecer a través de un proceso, a través del sufrimiento que va junto con el pecado. Y muchas veces tenemos que luchar más después que pecamos. Porque una vez que pecamos y nos arrepentimos, tenemos que luchar más hasta vencer el pecado. Y entonces deseamos vencer el pecado, vencer la manera de pensar equivocada que conduce al pecado.

El SEÑOR te guiará siempre... Dios siempre va a estar ahí. Y ese es nuestro objetivo, seguir en la dirección que Dios nos guíe, vivir conforme a Su voluntad todo el tiempo. Y no hay nada más hermoso que esto. **...y saciará tu alma en tierras resacas....** cuando las cosas se ponen difíciles a nuestro alrededor, tanto física como espiritualmente. Hay cosas que suceden en la vida que son para nosotros, sobre todo en lo que está a punto de tener lugar. **...y fortalecerá tus huesos. Serás como jardín bien regado, como manantial cuyas aguas no se agotan.** Y la parte más importante de esto es lo espiritual. Eso es de lo que se está hablando aquí. Que si hacemos esas cosas, si entramos en ese tipo de batallas, Dios nos alimenta espiritualmente y habita en nosotros más plenamente. Cuanto más usted lucha contra usted mismo, más Dios habitará en usted. Cuanto más usted lucha contra usted mismo, cuanto más usted hace los cambios que necesita hacer, cuanto más usted actúa en su vida porque usted reconoce, usted asume la responsabilidad por sus propias decisiones, y usted está luchando contra las decisiones equivocadas, y está buscando la ayuda de Dios en esa batalla, más Dios vivirá en usted, más el espíritu de Dios vivirá en usted, más usted podrá crecer espiritualmente.

Esto no es algo que usted pueda fingir. No es una cosa falsa. No es algo que usted tiene que decir para que funcione, o hacer lo que sea... desarrollarlo, o lo que sea. Esto simplemente está allí. Es un poder. Es una vida. Es una forma de pensar. **Serás como jardín bien regado, como manantial cuyas aguas no se agotan.** Qué cosa más impresionante que Dios... Usted está siendo continuamente alimentado, usted está creciendo continuamente y está siendo cada vez más y más fortalecido.

Y edificarás los desiertos antiguos; levantarás los cimientos de generación y generación. Bellos versículos. **Y serás llamado reparador de brechas y restaurador de sendas para habitar.** ¡Qué increíble oportunidad! Los que van a ser resucitados como parte de los 144.000, esto es para ellos, de una manera muy poderosa. Los que van a seguir viviendo en el Milenio, como parte de la Iglesia, así es su vida ahora, incluso en un plano físico, porque espiritualmente Dios está en usted, en lo que usted tiene oportunidad de hacer, empezar a hacer física y espiritualmente sirviendo a Él.

Y serás llamado reparador de brechas y restaurador de sendas para habitar.

Continuando en el **versículo 13 - Si apartas tu pie por respeto al Sabbat, para no hacer tu capricho en Mi día santo; si al Sabbat lo llamas deleite, consagrado al SEÑOR...** No basta con simplemente “ir a la iglesia.” No se trata de estar en el patio. No es de trata de simplemente cumplir con los rituales. Se trata del propósito de todo esto en primer lugar. Se trata de por qué deseamos esto, por qué anhelamos esto y por qué lo queremos y deseamos en nuestra vida, de por qué este es el momento más importante de nuestra semana. ¿El momento más importante de la semana es cuando? Es cuando Dios nos da de comer. Es cuando Dios nos alimenta. Es cuando Dios, por el poder de Su espíritu santo, hace algo que es tan impresionante en el Sabbat, cuando somos podemos escuchar lo que Él nos da y Él abre nuestra mente y nos bendice en poder beber de lo que Él tiene para nosotros.

Y nuestra capacidad para recibirlo, como ya he dicho tantas veces... Al igual que los sermones de Fiesta. Dios ya nos ha dado todos. Ellos ya están listos. Han sido grabados , aunque ustedes no van a escucharlos. Ustedes van a escuchar los sermones que serán dados cada día. La mayoría de ustedes van a oír los sermones que serán dados en vivo. ¡Y lo que nosotros deseamos con todo nuestro es orar por los sermones y por lo que nos será dado para que podamos tener una de la Fiesta más impresionantes de todos los tiempos! Pero más allá de eso, hermanos, es lo podemos recibir de forma individual, ya sea en el Sabbat semanal o en los Días Sagrados. Que llamemos al Sabbat deleite, porque nuestro deleite es poder presentarnos ante Dios en comunión; sí, si podemos hacer eso. Pero lo más importante delante de Dios es que podamos beber de lo que Él nos da.

Eso me hace pensar en algunos de los sermones de Fiesta. Algunos de ellos son un repaso, cosas sobre las que podemos edificar. ¡Pero lo que Dios nos ha dado es absolutamente sorprendente! Y donde nos encontramos en este momento es sorprendente, si realmente “vemos” esto, si realmente entendemos hacia dónde vamos y lo que Dios está haciendo en nosotros. De verdad.

Continuando: **...si al Sabbat llamas deleite, consagrado al SEÑOR.** ¿Cómo de importante es ese día para nosotros? **...consagrado al SEÑOR y glorioso; y si honras al SEÑOR...** Y mucho de eso tiene que ver con la forma en que pensamos los unos sobre los otros, con cómo tratamos los unos a los otros si tenemos la oportunidad de reunirnos. ¿Honra esto a Dios? **...no haciendo según tus propios caminos ni buscando tu propia conveniencia...** En otras palabras, lo importante es lo que Dios nos da. Lo importante es la oportunidad que tenemos debido al plan de Dios para nuestra vida al darnos el Sabbat, la razón por la que el Sabbat existe. **...ni hablando tus propias palabras.** El tiempo que pasamos escuchando lo que Dios tiene para nosotros cada semana, cada Sabbat. ¡Increíble! ¡Increíble! ¡Increíble!

Entonces te deleitarás en el SEÑOR... Esto tiene que ver con nuestra actitud, con nuestra mente hacia Dios y hacia lo que Dios nos da. Con lo cuanto apreciamos lo que Dios nos da. **Entonces te deleitarás en el SEÑOR; y Yo te haré cabalgar sobre las alturas de la tierra.** Cuando oigo algo así, yo pienso: Bueno, ¿qué significa eso para nosotros? Oímos algo así y pensamos: “Bueno, sí. Estoy haciendo 'esto'. Estoy haciendo 'esto', ‘así es como yo pienso’”. Y entonces pienso en todos los que han ido por el camino equivocado. Pienso en todos los que se han marchado en los últimos cuatro, cinco años. Ellos pensaron lo mismo. Ellos han escuchado esto antes, que esa era su mente, que así era como ellos pensaban sobre Dios. Y miro a sus vidas y pienso: Usted no estaba ni siquiera cerca de esto. Usted no estaba ni siquiera cerca.

Entonces te deleitarás en el SEÑOR; y Yo te haré cabalgar sobre las alturas de la tierra. Te daré a comer de la heredad de tu padre Jacob. Porque la boca del SEÑOR ha hablado. Que increíble llamado Dios increíble nos ha dado. Y mucho de ello tiene que ver con nuestra mente, con nuestra actitud hacia Él y con lo cuanto apreciamos lo que Él nos ha dado, con si realmente lo apreciamos. Porque lo cuanto apreciamos esto, como lo que hemos hablado hoy, si escuchamos, si somos capaces de escuchar, yo sé como serán nuestras oraciones la próxima semana. Más que antes del ayuno, si usted ya ha ayunado. Creo que mayoría ya lo ha hecho. Algunos estarán ayunando la próxima semana, en otras partes del mundo. Pero algunos, porque ya habían hecho otros planes, estarán ayunando el próximo Sabbat.

¿Por qué estás ayunando? ¿Para qué estás ayunando? ¿Cómo ha sido su ayuno? ¿Usted ayunó ante Dios? Porque si no lo hacemos, si alguno de nosotros no ayunó ante Dios, pidiéndole Su ayuda para ver a nosotros mismos con mayor claridad, si no le hemos pedido específicamente que nos ayude en al menos una cosa que deseamos cambiar en nuestra vida, entonces no hemos alcanzado el objetivo del ayuno y probablemente deberíamos ayunar nuevamente el próximo mes antes del Día de la Expiación. Espero que ustedes entiendan lo que estoy diciendo. Se trata de que nuestros ayunos, de por qué ayunamos, de que nos humillemos ante Dios porque sabemos que necesitamos de Su ayuda. Sabemos que tenemos que cambiar.

Entonces, ¿cuál es la primera cosa, la número uno, que usted realmente desea cambiar en su vida? Que usted pidió a Dios que le ayude, diciéndole: “¡Padre! Ayúdame a cambiar esto en mi vida. Esto es lo que yo he hecho. Esto es lo que hago... Esto es lo que hago una y otra vez”. O: “Esto es lo que sale de mi boca, a veces”. O: “Esto es lo...” ¡Lo que sea! “Esto es lo que he dicho a alguien.” O: “Esto es...” Sea cual sea la batalla que usted tiene. Da igual lo que es. Porque todos tenemos batallas. Todos tenemos cosas que tenemos que cambiar. ¡Ninguno de nosotros es espíritu todavía! Ninguno de nosotros ha sido cambiado de mortal a inmortal todavía. Y mientras estemos en este cuerpo carnal tenemos el egoísmo. Entonces, ¿qué cosa egoísta usted ha pedido a Dios que le ayude a cambiar? ¿Cuál es la cosa egoísta número uno, la más importante en su vida?

Porque si usted no sabe lo que es... Bueno, usted puede decir que tiene una lista muy larga y que no... Bueno, ¡eso está bien! ¡Pero si usted mira esa lista usted encontrará una que es la número uno! Una de ellas es la más importante contra la que usted tiene que luchar y superar en estos momentos, que usted tiene que ver y tratar con Dios y ser abierto con Dios al respeto y decírselo a Dios. Porque, ¿sabe qué? Dios ya lo sabe. Pero Él quiere escuchar de usted que usted necesita Su ayuda para vencer esto. ¿Lo ve? Dios sabe todo lo que pasa en su mente, todo lo que usted piensa como ser humano. ¿Lo ve? ¡De verdad! Él conoce su motivación, lo que sale de usted. Y Él nos quiere ayudar a “ver” lo que hay en nosotros. Él nuestra a nosotros – como hemos leído en estos versículos - lo que no sabemos. Hay cosas que nosotros simplemente no podemos ver, que simplemente no sabemos y que Dios tiene que mostrar a nosotros.

Y la cosa más importante que tenemos que entender sobre el pecado es la motivación que nos llevó a ese pecado. Es lo que está aquí arriba. Y sólo Dios puede mostrar esto, en espíritu y en verdad. Usted tiene que clamar a Dios más y más hasta que usted llegue a un punto en que usted odia tanto el pecado y ama tanto lo que es correcto, que usted puede vencer ciertas cosas en su vida, y preferiría usted morir antes de cometer ese pecado y deshonrar a Dios.

Vayamos a Isaías 55. Y espero que entendamos por qué hemos ayunado. Que hemos ayuno para examinar a nosotros mismos individualmente - sólo a nosotros mismos. Porque de eso se trata el ayuno. Eso es de lo que se trata todo esto, eso es de lo que se trata todo este capítulo que acabamos de leer. Se trata de las cosas que “yo estoy” haciendo, de que “yo estoy” dificultando la vida de alguien a mi alrededor. ¡Porque eso es de lo que se trata! Se trata de las cargas que ponemos sobre otros. Se trata de desatar las cadenas de la opresión, de quitar el dedo acusador y todas las cosas que hacemos cuando juzgamos duramente a los demás o hacemos algo que está mal a los demás, cuando estamos intentando de controlar ciertas cosas en la vida de los demás en

lugar de tratar de controlar a nosotros mismos. Y Dios está diciendo: “¡Mira ti mismo!” Ahí es donde el cambio tiene que tener lugar. Usted tiene que cambiar a sí mismo. Eso es lo único que usted puede controlar. Usted no puede controlar a los demás. Usted no puede imponer ese camino de vida a nadie. Usted no puede hacer a una persona pensar de manera diferente, haga usted lo que haga. Esto es imposible. Pero usted puede trabajar en usted mismo. Y de eso se trata.

Isaías 55. Nuevamente, el ayuno es una poderosa herramienta que Dios nos ha dado para que nos humillemos. Y esta es la forma más humilde en la que podemos clamar Dios como seres humanos y decirle: “¡Necesito ayuda! Te necesito! ¡Te quiero! Quiero Tu poder, Tu vida dentro de mí, para ayudarme a ver lo que está en mi mente, a ver por qué yo...” Lo que sea que usted esté tratando de vencer, sea cual sea su motivación en la vida como un ser humano. “La concupiscencia de la carne, la concupiscencia de los ojos, o la soberbia de la vida.” Toda motivación comienza allí. Ahí es de donde esto viene. Pero nosotros entendemos esto y podemos vencerlo.

Isaías 55:1. Ya he dicho que el ayuno es una poderosa herramienta que Dios ha puesto a nuestra disposición para acercarnos a Él. Y así es como estamos usando esto. Y este es el propósito de todo esto. Y si hacemos estas cosas, entonces Dios puede bendecirnos. Eso es de lo que Él está hablando aquí. En esta luz, más del espíritu, más de la vida de Dios en nosotros, y entonces Dios puede realmente trabajar con nosotros y bendecirnos en otras áreas de nuestra vida. Y las cosas que realmente deseamos en la vida, Dios puede entonces comenzar a guiarnos y a ayudarnos en esas áreas. Él sabe lo que necesitamos, e incluso lo que deseamos. Y algunas cosas que queremos que no deberíamos tenerlas. Algunas cosas que deseamos en la vida puede no ser lo mejor para nosotros, porque puede hacernos daño espiritualmente. Hay ciertas cosas que a veces suceden en nuestra vida para que podamos “ver” mejor las cosas espiritualmente, para que tengamos esa oportunidad. Porque de lo contrario, si ciertas salen bien en nuestra vida podemos empezar a mirar hacia nosotros mismos y quitar nuestros ojos de Dios. Y así es como esto tiene lugar. Eso fue lo que le pasó en la Era de Filadelfia, y continuó pasando en la Era de Laodicea. Al final de la Era de Filadelfia y a los que siguieron en la Era de Laodicea.

Y por supuesto que además del ayuno otra herramienta muy poderosa es la oración. Y no se puede ayunar sin oración. La oración es una herramienta extraordinaria, también. Y es por eso que vamos a leer en **Isaías 55:1 - A todos los sedientos...** ¿Cómo de sedientos estamos? ¿Queremos el camino de vida de Dios? ¿Estamos sedientos del camino de vida de Dios? ¿Estamos clamando por el camino de vida de Dios? ¿Queremos beber de lo que Él tiene para nosotros? **...venid a las aguas. Y los que no tienen dinero, venid, comprad, y comed. Venid, comprad, sin dinero y sin precio, vino y leche.** En otras palabras, esto no tiene precio. Dios simplemente se lo da. Y esto empieza con el sacrificio de Jesús Cristo. Nadie puede pagar por ello. No hay nada que usted pueda hacer para ganárselo. Dios simplemente se lo ofrece. Y cada vez que pecamos podemos arrepentirnos e ir delante de Dios. ¡Que increíble bendición que Dios nos da! Y si estamos sedientos por el camino de vida de Dios y queremos más de esto, si queremos acercarnos más a Él, tenemos que decirselo a Dios, tenemos que clamar a Dios. Y esta es la razón por la que hemos leído en Isaías 58 sobre el ayuno, la razón por la que ayunamos. Porque queremos cambiar. Queremos ser transformados.

¡Yo odio el egoísmo! Y espero que todos podamos decir lo mismo. Yo odio mi egoísmo. Y yo soy egoísta como ser humano. Y si hay alguien que no pueda decir esto como un ser humano. ¡Yo me quedo sin palabras! Ese es el comienzo del cambio. Darnos cuenta de que necesitamos ayuda. ¡Somos egoístas! No hay ni una sola persona que me está escuchando hoy que no es motivada por el egoísmo en su vida. ¡Cada uno de nosotros lo está! ¡Así es simplemente como somos! ¡Así es como Dios nos ha creado, adrede! Y esto es algo impresionante. Hemos sido-creados así adrede. Hemos sido creados para ser egoístas. Y uno piensa: “¡Entonces eso es culpa de Dios!” No. Porque hay algo que debemos aprender de eso. Hay algo que debemos aprender de que eso y que les voy a explicar con más detalles en la Fiesta de los Tabernáculos.

A todos los sedientos: Venid á las aguas; y los que no tienen dinero, venid, comprad, y comed. Venid, comprad, sin dinero y sin precio, vino y leche. Dios simplemente... Él quiere dar esto a nosotros. Él quiere darnos algo que tiene un valor increíble en el plano espiritual. No hay una sola persona que me está escuchando hoy que puede entender realmente la profundidad de esto, el valor que esto tiene. Pero podemos esforzarnos y podemos tratar de apreciar y de comprender más y más, de crecer en esa apreciación y en lo cuanto valoramos esto.

¿Por qué gastáis el dinero en lo que no es pan, y vuestro trabajo en lo que no satisface? Y hay mucho en lo que pensar aquí, como seres humanos. Continuando: **Oídme atentamente.** “Oídme atentamente”. Tenemos que esforzarnos por escuchar lo que Dios nos da. Tenemos que poner nuestro empeño en ello. Tenemos que poner nuestro esfuerzo para que podamos oír lo que Dios nos está diciendo. Tenemos que luchar contra uno mismo con el fin de oír lo que Dios está diciendo. Porque si no estamos viviendo como debemos vivir durante la semana, antes del Sabbat, si no estamos honrando el Sabbat como es debido, creciendo a cada Sabbat, entonces hay cosas que no vamos a ser capaces de oír, a causa del pecado, a causa de las cosas contra las que no estamos luchando. Y podemos oír las palabras, pero no podemos “escuchar”.

¿Piensa usted que esto no les pasa a las personas en la Iglesia de Dios? ¿Que ellas escuchan las palabras, y a lo mejor piensan por un momento: “Esto me gusta, lo que está siendo dicho.”, pero no puede recibir esto en un plano espiritual? Porque esto sucede. Esto sucede todo el tiempo. Esto sucede todo el tiempo y las personas siguen yendo por el camino equivocado debido a esto. Ellas oyen algo, pero no “escuchan”, en absoluto. Y yo suspiro profundamente, porque he visto esto pasar a tantos. Pienso en esta congregación aquí. Y yo me emociono cuando visito a las congregaciones y veo a personas que han continuado en la lucha. Veo a dos aquí y dos por allí, que han permanecido en la lucha durante mucho tiempo. Y dos otros aquí también. Pero no les conozco tan bien. Ustedes han estado en la lucha por un largo, un largo tiempo. Y siguen luchando. ¡Hacen ustedes todo perfectamente? No. Ninguno de nosotros. Pero seguimos luchando. Caemos. Pero nos levantamos y seguimos luchando. Usted pasa por cosas difíciles en la vida pero usted sigue luchando porque quiere este camino de vida, porque usted desea este camino de vida. Y Dios bendice eso. Dios trabaja con eso. ¡Increíble!

Oídme atentamente, y comed del bien. Eso significa que usted tiene que esforzarse para oír, para “escuchar”! ¡Y mucho de esto tiene que ver con la lucha contra uno mismo! Porque si no estamos haciendo lo que debemos estar haciendo, lo que nos es dicho en el capítulo 58, entonces podemos oír un sermón como el

de hoy, pero sólo estamos oyendo un montón de palabras, y posiblemente usted no es capaz de “escuchar” ni una sola cosa en un plano espiritual. Y esto es asombroso, pero sucede todo el tiempo. Y sé que está sucediendo hoy, en algún lugar, porque esto no ha terminado todavía. Sé que la purificación, la limpieza no ha terminado todavía. Y queremos ser purificados individualmente. Cada uno de nosotros desea ser limpio. Y clamamos a Dios por eso. Y esto es estupendo. Sin embargo, hay algunos que no están clamando por eso. Ellos no “ven” que lo necesitan. Ellos no comprenden la importancia de ese ayuno, no comprenden de qué se trataba, no comprenden que deberían haber estado examinado a sí mismos. ¡Increíble!

Inclinad vuestros oídos, y venid á Mí. Esto es algo en lo que usted tiene que trabajar. Usted tiene que ser diligente, tiene que desear escuchar a Dios, tiene que luchar contra sí mismo, deseando... En el versículo anterior se menciona la “abundancia”. ... **y se deleitará vuestra alma con abundancia.** ¡En lo que Dios nos está ofreciendo, porque lo que Dios nos está ofreciendo es increíble! Y esto está siendo ofrecido aquí. Esto no está siendo ofrecido en ningún otro lugar. Esto está siendo ofrecido aquí. Este es el lugar donde el espíritu de Dios está trabajando, de manera muy poderosa.

Inclinad vuestros oídos, y venid á Mí; oíd, y vivirá vuestra alma. Tenemos que elegir: “Quiero escuchar. Quiero oír espiritualmente lo que Dios dice. No quiero engañar a mí mismo. Yo quiero estar luchando, tratando de vencer mis debilidades, mi debilidad número uno, número dos, número tres. Sea lo que sea esto. Quiero estar clamando a Dios para vencer esas cosas todos los días, y tratar de luchar y superarlas. Quiero escuchar. No quiero estar separado cortado del espíritu de Dios”. **Inclinad vuestros oídos, y venid á mí; oíd, y vivirá vuestra alma; y haré con vosotros pacto eterno, las misericordias firmes á David.** Y nuevamente aquí, ese es el deseo de Dios. Su deseo es trabajar con nosotros hasta que llegamos a ser parte de ELOHIM. La vida eterna. Dios habitando en nosotros para siempre. Después de haber alcanzado y logrado lo que Dios ha planeado para nosotros en la vida, que seamos parte de Su Familia.

Versículo 6 - Buscad al SEÑOR mientras se deje encontrar, llamadlo mientras esté cercano. ¡Esto se refiere a la oración! ¿Está Dios cercano a nosotros? ¡Cuan bendecidos somos que Él esta cerca de nosotros, Él está a una oración de distancia! Siempre. Y es impresionante de saber, poder tener esa confianza de que usted puede presentarse ante Dios en cualquier momento que usted elija, a cualquier hora del día, y que Dios está ahí. El desea saber de usted. Él le ama. Él está trabajando con usted. Él quiere que usted tenga éxito. Él quiere que usted esté presente cuando Cristo regrese. Él le ha llamado para eso. Él le ha llamado con ese propósito, para estar allí. Y eso me hace pensar en los que han dicho: “No. Yo no quiero estar allí.” Pienso en cuántos han entrado en PKG y terminaron diciendo: “No. Esto no es emocionante para mí. No quiero eso. Voy a buscar algo diferente.” ¡Pasmoso!

¿Y qué significa lo que dice el **versículo 6? Buscad al SEÑOR mientras se deje encontrar, llamadlo mientras esté cercano. Que abandone el inicuo su camino...** ¿Quién es el inicuo? Cualquier persona que peca y continúa en el pecado, que no está luchando para vencer el pecado, que no lucha la batalla. **Que abandone el inicuo...** ¡Luche contra el camino equivocado! ¡Luche! ¡Luche para cambiar! ¡Clame a Dios por Su ayuda para cambiar! Eso es lo que nos es dicho en ese capítulo. Esto es lo que nos es dicho en el capítulo 58,

que acabamos de leer. Todo esto nos habla sobre el propósito del ayuno, de la razón por la que... De lo que estamos haciendo y de cual debe ser nuestra motivación.

Que abandone el inicuo su camino, y el hombre impió sus pensamientos... Es tan fácil en la Iglesia de Dios oír algo así, pero no “escuchar”, leer algo así y no “ver”, no comprender lo que está siendo dicho. Y esto ha sido desde que yo estoy en la Iglesia, en la Era de Filadelfia y en la Era de Laodicea y ahora en este último período de tiempo. Esto es más en un plano físico, cuando se interpreta de una manera diferente. **Que abandone el inicuo su camino...** “¡Eso está hablando de otra persona! Eso no es para mí. Eso es... Eso es para alguien que está en el mundo. Dios está diciendo a Israel: Que abandone el inicuo su camino. Esto no es para la Iglesia de Dios”. Pero sí. ¡Esto es para la Iglesia de Dios! Esto es lo que necesitamos oír. Esto es para cualquier mente que tiene pecado.

¿Tiene usted pecados en su vida? ¿Ya está usted en ELOHIM? La respuesta es bastante simple. Sí. Yo tengo pecados en mi vida. Usted tiene pecados en su vida. Y gracias a Dios que podemos ir a Él cuando el pecado levanta su fea cabeza y podemos decirle: “¡Padre, perdóname!”. Gracias a Dios por nuestro sacrificio del Pesaj. Gracias a Dios porque tenemos un sacrificio del Pesaj. Gracias a Dios porque nuestros pecados pueden ser perdonados, porque podemos arrepentirnos y porque Dios desea trabajar con nosotros. Eso es a lo que hemos sido llamado. Y eso significa que tenemos que cambiar. El deseo de Dios es ayudarnos a cambiar, a convertirnos en algo diferente. **Que abandone el inicuo su camino....** Definitivamente. No queremos nuestro camino. Yo no quiero mi camino. ¡Si queremos nuestro camino somos aún más inicuos! ¡Inicuos! **...y el hombre impió sus pensamientos.** ¿Y dónde está la impiedad en nuestra vida de la necesitamos deshacernos? Si se trata de nuestro camino, de “mi” camino, entonces no es el camino de Dios. Mi camino no es el camino de Dios. Mi manera de hacer las cosas, mis caminos egoístas, no son los caminos de Dios. ¿Y tenemos de esto en nuestra vida? Definitivamente. Fue por eso que Pablo dijo, después de estar 25 años sirviendo a Dios como apóstol para los gentiles: “¡Miserable de mí! ¿Quién me librá de este cuerpo de muerte?” Pero él dice también: “Doy gracias a Dios por Jesús Cristo.” E él nos explica cómo. El sabía cómo. Pero él estaba reconociendo lo que era. Él vio en sí mismo lo que todos tenemos. Todos podemos mirarnos en un espejo y ver cosas que tenemos en nosotros que no son buenas. Yo odio... odio la fealdad del egoísmo. ¡La motivación egoísta es algo enfermizo! De verdad. Tenemos que cambiar. Nuestra manera de pensar, nuestra motivación tienen que cambiar. Porque estamos clamando a Dios para hacer las cosas de la manera correcta, para pensar de la manera correcta, para amar de la manera correcta.

¿Con qué frecuencia ora usted por el pueblo de Dios? ¿Cuánto ama usted el pueblo de Dios? ¿Cuánto? Y es bueno que nos preguntemos esto. ¿Podemos crecer en esto? ¿Podemos crecer en nuestro amor por el pueblo de Dios, en la forma en que pensamos sobre ellos, en lo que deseamos para ellos? ¿Qué deseamos para ellos? ¿Qué ellos sean nuestra familia? ¿Que estemos en esto juntos? ¿Que somos muy bendecidos en tener una familia así? ¿Cuánto amamos a los demás? ¿Cuánto...? ¿Qué es lo que...? ¿Cómo pensamos sobre ellos? Es muy interesante hacernos este tipo de preguntas. Porque esto revela lo cuanto amamos a nosotros mismos, lo egoísta que somos como seres humanos, la cantidad de cosas que necesitamos vencer para que podamos ser más como Dios, para que podamos pensar más como Dios sobre Su Familia.

Porque yo les estoy diciendo algo que es extraordinariamente impresionante aquí. Su forma de pensar hacia los demás en el Cuerpo es su forma de pensar hacia Dios. Es el tipo de amor que usted tiene hacia el Gran Dios del universo y hacia Su Hijo, Jesús Cristo. ¿Lo ve? Esto se mide exactamente de esta manera. Podemos engañarnos a nosotros mismos en la Iglesia de Dios, pensando: “Yo amo a Dios. Amo a Dios Padre y a Jesús Cristo. Y si pensamos que podemos amar a las personas en la Iglesia de una manera diferente es que no entendemos lo que estamos haciendo. Porque aquí es donde somos puestos a prueba en cuanto a cuánto amamos a Dios, en el amor que sentimos hacia Sus siervos, hacia los que han sido llamados, hacia aquellos con quienes Él tiene paciencia. Porque Él tiene paciencia conmigo. Aquellos de quienes Él tiene misericordia, porque Él tiene misericordia de mí. ¿Lo ven? Y esto dice mucho. He dado muchos sermones, años y años seguidos, sobre lo que acabo de decir. Durante años y años, cientos y cientos y cientos de sermones. Y ellos jamás han escuchado. Ellos oyeron las palabras pero nunca “escucharon” lo que estaba siendo dicho. ¡Increíble!

Lo voy a leer nuevamente: **Que abandone el inicuo su camino, y el hombre impío sus pensamientos. Que se vuelva al SEÑOR, y de Él recibirá misericordia...** Volverse a Dios. Ahí es de donde necesitamos la ayuda para cambiar y para convertirnos en algo diferente. Ahí es de donde recibimos la ayuda para pensar de manera diferente. ...**a nuestro Dios, que es generoso para perdonar.** Dios muestra que necesitamos ser personados por nuestra manera equivocada de pensar, por no amar de la manera correcta, de una mejor manera. Porque si no amamos como Dios ama, ¿saben que pasa? Es lo mismo que la falta de amor. Y esas son las cosas por la que debemos arrepentirnos, por no amar de la manera en que Dios nos ama, de manera en que Dios ama a todo Su pueblo. Y yo he fallado en esto, yo he fallado, porque yo no soy como Dios. Pero yo quiero ser más como Dios. Quiero tener más de la mente de Dios, quiero pensar más como Dios. Y cada uno de nosotros debería tener ese mismo deseo.

Y Dios dice entonces: **Porque Mis pensamientos no son vuestros pensamientos...** Y postora a veces pensamos que entendemos esto. A veces pensamos que podemos “ver” y comprender todo esto. Pero todavía tenemos mucho que crecer. **Porque Mis pensamientos no son vuestros pensamientos.** Es por eso que debemos desear hacer todo a la manera de Dios, según la voluntad de Dios. **Porque Mis pensamientos no son vuestros pensamientos, ni vuestros caminos Mis caminos, dice el SEÑOR. Porque como son más altos los cielos que la tierra, así Mis caminos son más altos que vuestros caminos...** Y si pensamos que entendemos esto, la verdad es que no entendemos. Esto es como intentar entender el universo. Esa es la diferencia. Nosotros sólo podemos “ver” un poquito de Dios, hermanos. De verdad. Pero hay mucho más. Y hay tantas cosas que nosotros no podemos comprender, que no podemos retener. No tenemos la capacidad para eso. Pero podemos esforzarnos para crecer en esto. Podemos tratar de apreciar esto más y más.

Y hoy vamos a parar por aquí. Pero vamos a seguir hablando de esto la próxima vez, en la 3ª parte de esta serie de sermones.